



# Tut y el agua pura

Dr. Mohamed Abou El-khir

Tut y el agua pura

Dr. Mohamed Abou El-khir

Una historia inspirada en el gran escritor Abdel Tawab Youssef

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reimpresa, reproducida o utilizada de ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia o de otro tipo, conocido en la actualidad o inventado en un futuro, incluyendo las fotocopias y grabaciones, o utilizado en cualquier sistema de almacenamiento o de recuperación de la información sin el permiso previo por escrito del autor.

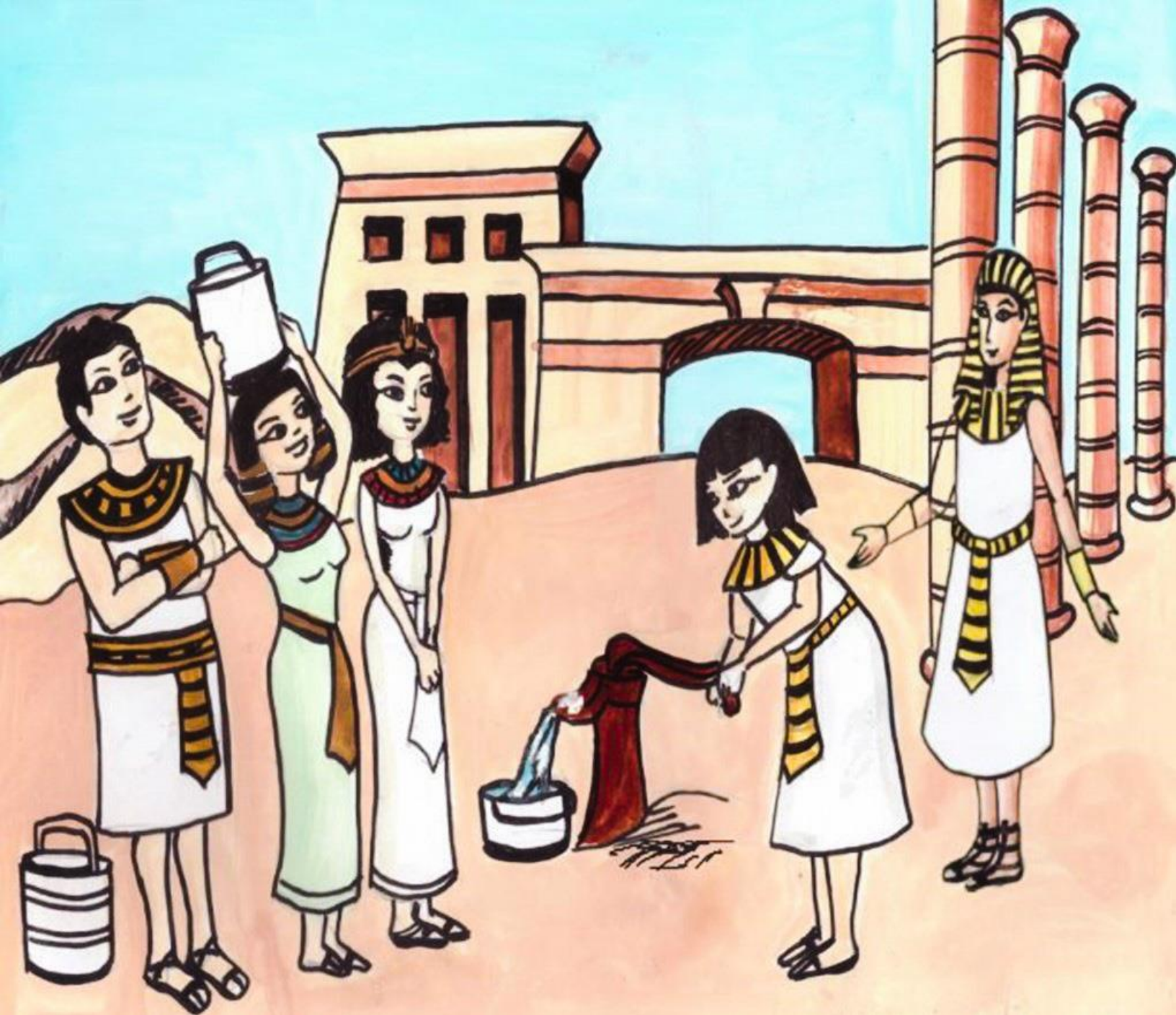
2022-9923

ISBN: 978-977-94-1740-0



En Luxor, junto al templo “El Karnak” a orillas del Nilo, Tutankamón vive con su familia.

Tut es un niño de nueve años con una cara feliz. Le gusta ayudar a sus padres en las tareas del hogar y en el campo. Tut también es conocido entre sus compañeros de clase por sus altas calificaciones en varias materias.



En la casa de Tut, hay una bomba que empuja agua desde el suelo hacia arriba. El agua es fresca y pura, por eso a la gente le gusta beberla. Sinuhe, el padre de Tut, es un hombre generoso y fiel al que le gusta ayudar a la gente. Por lo tanto, los vecinos vienen a sacar agua de su casa, y él lo hace con intenciones sinceras y no quiere nada a cambio.



Un día, cuando Tut llegó a casa de la escuela, encontró a su padre esperándolo para decirle que iría al pueblo de Abydos a comprar cosas para la casa: ollas de cobre, alfombras, perfumes y ropa de algodón.

Tut dijo: vete y vuelve en paz, papá.

Sinuhe dijo: No olvides, Tut, dar agua a la gente de la bomba en nuestra casa.

Tut dijo: Lo haré, papá.



Sinuhe preparó el carro y preparó una deliciosa comida para el caballo para que pudiera cabalgar hasta el pueblo. Sinuhe ama a su caballo y lo cuida. Sinuhe colocó el caballo frente al carro. El caballo corrió ligera y rápidamente a lo largo de la orilla del Nilo. El clima era tan hermoso y los sonidos musicales resonaban con los pasos del caballo en el suelo.



A Tut le viene una idea a la cabeza, la de impedir el agua a la gente del pueblo. Tiene miedo de que se le acabe el agua y quiere conservarla. Además, la gente del pueblo arma un alboroto al entrar y salir de la casa.



La Sra. Merritt dijo: Tut, por favor, quiero agua limpia para cocinar para mis pequeños, les prometí un delicioso pato.

Tut dijo: Tomaste mucha agua, busca otro lugar. Quiero conservar mi agua para mí y mi familia.

La Sra. Cherwat dijo: sabes, el agua impura amenaza nuestra vida con enfermedades, queremos beber agua limpia, y debes darnos agua, Tut, como solía hacer tu padre.

Tut insistió en su decisión y no escuchó a sus vecinos que necesitaban agua y les pidió que se fueran.



De repente, cuando Tut fue a su granja, encontró el suelo estéril, agrietado y reseco. Tut estaba profundamente entristecido por lo que vio. Él se sorprendió de esta situación y se preguntó cómo la tierra se volvió así, cuando está al lado del Nilo. ¿Qué pasó?



La gente del pueblo sabe que el Sr. Sinuhe es una persona que ama a la gente, cumple su promesa y ayuda a la comunidad. También es generoso en sus dones y, en cuanto puede, facilita las peticiones de los necesitados.

Así que tan pronto como Sinuhe regresó de su viaje en su carreta, los vecinos se quejaron con él del comportamiento de su hijo, Tut, al impedirles conseguir agua. Le contaron su cansancio, dolor y tristeza por no tener acceso al agua limpia de la bomba de su casa.



Sinuhe: ¿Por qué impediste que la gente tuviera acceso al agua, Tut?

Tut: Papá, quería quedármela y tenía miedo de que el agua se detuviera. Sin embargo, no nos beneficiamos de estas personas que extraen agua pura de nuestra tierra.

Sinuhe: no necesariamente te beneficias de tus dones; tienes que pensar en lo que hiciste. Tut, debemos tener piedad hacia los pobres y los necesitados. La conservación del agua se hace dando y no impidiendo. Hay un gran valor en dar, y vale la pena apoyar a nuestros vecinos, así como servir a la humanidad.



Tut reflexionó sobre las palabras de su padre y entendió su perspectiva sobre ayudar a los demás.

A la mañana siguiente, cuando los vecinos llegaron a la casa de Tut, él los saludó de inmediato y empujó activamente agua de la bomba para ellos.

Sherwat dijo: Por favor, Tut, dale de beber al sediento.

Tut dijo: siempre eres bienvenido, y es mi deber.

Anubu dijo: Gracias, estábamos en la tristeza y la miseria.

Tut dijo: Lo siento mucho, señor, por lo que hice, y le prometo que nunca volverá a suceder.

Los vecinos llenaron alegremente el agua, agradeciendo a Tut. La gente del pueblo se regocijó cuando recibieron **el** agua pura.



Tut fue a la granja y vio un hermoso paisaje donde la tierra es verde y frondosa. Tut se dio cuenta de cómo la bondad volvió a la tierra y floreció de nuevo, cuando le dio agua a la gente.

Tut aprendió a comportarse con los vecinos y la gente del pueblo y no interferir en sus necesidades.

Aquí, Tut se aseguró de la veracidad de las preciosas palabras de su padre: "Una persona que da, disfrutará de la bondad, la felicidad y el placer en su vida".